

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXXIII Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 29

Bendito, seas, Señor, Dios nuestro. Esta respuesta de alabanza, que hemos hechos a Dios, con nuestra respuesta al salmo, es lo que el sacerdote hace cuando ofrece el pan y el vino destinados a convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Cristo: "Bendito seas Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida".

Y Jesús se solía dirigirse a Dios su Padre así: "Bendito seas, Padre, (...) porque has revelado los secretos del Reino a la gente sencilla".

Dios manifiesta su sabiduría y revela sus planes de salvación a la gente sencilla. ¡Cuántas veces lo experimentamos en nuestro trabajo diario! ¡Cuántas veces el Señor elige caminos aparentemente ineficaces para realizar sus providenciales designios de salvación! Por esto y por todo, hemos cantado: *Bendito, seas, Señor, Dios nuestro*

¡Bendito seas, Padre, porque revelas a la gente sencilla la sabiduría divina y misteriosa, que ha permanecido oculta, y has predestinado antes de los siglos para nuestra gloria! (cf. 1 Co 2, 7).

Ayúdanos a buscar siempre y únicamente tu sabia voluntad. Haz que seamos instrumentos de tu amor, para que caminemos sin cesar en tu ley. Abre nuestros ojos, para que descubramos las maravillas de esta ley; danos inteligencia para que la observemos y cumplamos con todo nuestro corazón. *Bendito, seas, Señor, Dios nuestro.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)